

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA MUNDIAL: una nueva fase en la dialéctica de la dependencia

Mateo Crossa Niell*

Resumen: Este trabajo tiene el objetivo de construir un análisis de la reestructuración productiva internacional a partir de algunos conceptos clave brindados por el pensamiento crítico latinoamericano. Se sostiene que la nueva división internacional del trabajo, forjada por el capital como respuesta a la crisis de los 1970, tiene como base la formación de redes globales de capital monopólico generadas por la transferencia de procesos productivos industriales de economías desarrolladas (Norte global) a economías dependientes (Sur global). Este nuevo rompecabezas mundial se desarrolla sobre una ruptura espacial en la reproducción del ciclo del capital a nivel mundial y una renovada violación del valor de la fuerza de trabajo en los nuevos espacios productivos para la exportación.

Palabras clave: redes globales de capital monopólico, superexplotación, arbitraje laboral mundial, desarrollo, subdesarrollo.

* Estudiante del Doctorado de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas y del Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

WORLD PRODUCTIVE RECONSTRUCTION:
a new step in the dialectic of the dependency

Abstract: This paper purposes to build an analysis of the International production restructuring from some keywords which foundation is the Latin American critical thinking. It is argued that the new international division of labour, forged by capital as a response to the crisis of the 1970s, is based on the formation of Global Monopoly Capital Networks generated by the transfer of industrial production processes from developed economies (North global) to dependent economies (global South). This new world puzzle takes place on a spatial rupture in the reproduction of the world capital cycle and renewed violation of the value of the labour force in the new productive spaces for export.

Keywords: global monopoly capital networks, super-exploitation, global labour arbitrage, development, underdevelopment.

Entonces, en la globalización neoliberal, los grandes capitalistas que viven en los países que son poderosos, como Estados Unidos, quieren que todo el mundo se hace como una gran empresa donde se producen mercancías y como un gran mercado. Un mercado mundial, un mercado para comprar y vender todo lo del mundo y para esconder toda la explotación de todo el mundo. Entonces los capitalistas globalizados se meten a todos lados, o sea a todos los países, para hacer sus grandes negocios o sea sus grandes explotaciones. Y entonces no respetan nada y se meten como quiera. O sea que como que hacen una conquista de otros países. Por eso los zapatistas decimos que la globalización neoliberal es una guerra de conquista de todo el mundo, una guerra mundial, una guerra que hace el capitalismo para dominar mundialmente.

VI Declaración de la Selva Lacandona,
Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

Introducción

El capitalismo se encuentra sumergido en la crisis más profunda de su historia y las soluciones a las que acude para su recuperación resultan contraproducentes. Mientras el capital concentra y centraliza mayores ganancias en menos manos, la posibilidad de ofrecer alternativas de recuperación para la mayoría de los habitantes se torna cada vez más limitada. Nos encontramos en un momento del desarrollo de la economía mundial en el que la inusitada acumulación de capital en pocos grupos oligopólicos se relaciona directamente con la cada vez más profunda, ampliada y abarcadora receta de explotación, represión, desprecio y despojo que recorre el mundo y alcanza todos sus rincones. Desde hace 40 años el capital busca los mecanismos internos que detengan y contrarresten la crisis en la que se halla envuelto. Una sistemática dificultad

para valorizarse (conocida como caída tendencial de la tasa media de ganancia) lo hace desplegar mecanismos de muerte como fuente principal de acumulación. Escenarios extraordinariamente irracionales se profundizan día con día a lo largo y ancho del mundo: un ejército planetario de desempleados y pauperizados tiene como contracara personas que trabajan jornadas extensas e intensas y agota rápidamente su vida productiva. Una inmensidad de personas vive con hambre y desnutrición, lo que tiene como correlato una sobreproducción de alimentos almacenada que si fuese repartida podría alimentar al doble de la población que habita el planeta Tierra, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). Pero mientras que 900 millones de personas viven en la pobreza extrema, el consumo de bienes de lujo crece 7 por ciento al año (Sacaluga, 2013). El enriquecimiento de los pocos capitales monopólicos reposa sobre la pauperización del grueso de la población mundial, fundamentalmente en las regiones subdesarrolladas, también llamadas del Sur.¹ Es decir, la riqueza y la pobreza son dos expresiones de un mismo sistema, de una misma lógica: la lógica del capital.

Uno de los mecanismos más importantes adoptados por el capital para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia (crisis) y redoblar la concentración y centralización de ganancia en los grandes capitales ha sido el despliegue de las llamadas *redes globales de capital monopólico* (Márquez y Delgado, 2015). Entre los elementos de dichas redes destaca la transformación productiva mundial, que aprovecha las diferencias salariales entre el Norte y el Sur para transferir procesos industriales de los países desarrollados hacia los países subdesarrollados donde la

¹ En este trabajo utilizo los términos subdesarrollo, dependencia y Sur como sinónimos, lo cual no implica desconocer las particularidades de esa vasta región del mundo, pero hago abstracción de ello para fines expositivos. Las nociones de Sur y Norte no aluden a una acotación geográfica sino a una forma de inserción al capitalismo mundial.

fuerza de trabajo es abismalmente más barata.² La diferenciación salarial mundial (*global labor arbitrage*) y la reestructuración productiva global (*global shift*) actúan como pivotes estratégicos de los capitales monopólicos para consolidar su dominio en la competencia capitalista. Con la transformación productiva mundial de la década de 1980, los capitales han descubierto que la integración de una fuerza de trabajo superexplotable de los países subdesarrollados a los procesos directos de generación de plusvalía es uno de los mecanismos más preciados para aumentar las ganancias. En la actualidad, esta tendencia se ha profundizado, de modo que las empresas monopólicas han insistido en llevar la deslocalización de la producción (*offshore*) para que sea la fuerza de trabajo precaria del Sur la que produzca los bienes de consumo que circulan en los países desarrollados.

La transformación productiva mundial ha significado un desmantelamiento de los aparatos productivos nacionales, una desarticulación del mercado nacional y una precarización de la vida de la población trabajadora en los países dependientes. Con la finalidad de que las grandes empresas monopólicas transfieran su producción al mundo subdesarrollado y puedan superexplotar la fuerza de trabajo, el capital y el Estado deben crear las condiciones para que exista una clase trabajadora que venda su fuerza de trabajo a un precio por debajo de su valor. Para conseguirlo ha sido necesario recrudescer los mecanismos de despojo de tierras y promover la formación de una sobrepoblación que profundice la competencia en el seno de la clase trabajadora y presione los salarios a la baja.

² A diferencia del concepto *cadena globales de valor* (Gereffi, 2001) que enfatiza el eslabonamiento igualitario de economías nacionales a la gran cadena mundial, el de *redes globales de capital monopólico* sugiere un despliegue del dominio de capital monopólico a nivel mundial. Mientras el primero insiste en la posibilidad de que países subdesarrollados crezcan de manera positiva (*economic upgrading*) y tengan un asenso industrial desde su vinculación a las cadenas globales, el segundo refiere la perpetuidad del subdesarrollo como resultado de la vinculación a las redes globales controladas por el capital monopólico.

Paralelamente, se ha promovido el abandono del campo, la privatización de empresas públicas, la promoción de inversión extranjera directa en detrimento de la industria nacional, la pauperización de mercados laborales, la política antisindical rapaz, la profundización del intercambio desigual, la exacerbada transferencia de valor del Sur al Norte y el desequilibrio imperante en la balanza de pagos de las economías subdesarrolladas. En otras palabras, se intensifica la condición de dependencia de las economías exportadoras.

A pesar de que el proceso de reestructuración industrial mundial ha sido estudiado con amplitud (Dickens, 2007; Gereffi & Blair, 2001; Chacón, 2000), la mayoría de la literatura sobre el tema se concentra en las supuestas ventajas competitivas de los países subdesarrollados que se insertan en cadenas globales de valor. Este trabajo, por el contrario, tiene el objetivo de comprender el fenómeno a partir de las herramientas analíticas brindadas por la teoría marxista de la dependencia, en particular las nociones de *ruptura del ciclo del capital* y *superexplotación* que aclaran las motivaciones principales detrás de la reestructuración industrial y el papel de las economías subdesarrolladas del Sur en la nueva división internacional del trabajo. Al aplicar dichas herramientas a la realidad, es posible afirmar que la transferencia industrial del Norte al Sur dista mucho de generar oportunidades a los países dependientes para salir del subdesarrollo. Por lo contrario, el crecimiento exponencial de la industria de exportación en el mundo subdesarrollado ha significado un mayor *desarrollo del subdesarrollo*.

En la primera parte se realiza una descripción empírica de la gran transformación industrial mundial, poniendo énfasis en el protagonismo que adquieren las manufacturas producidas en el mundo subdesarrollado para las economías del Norte global. Se recuperan en la segunda parte elementos esenciales de la teoría de la dependencia con el interés de comprender los fenómenos ya especificados. En la tercera parte se

muestra la diferencia salarial mundial a nivel general y por industria para ilustrar la inmensa transferencia de valor Sur-Norte suscitada mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo del mundo subdesarrollado.

Reestructuración productiva mundial

La reestructuración productiva mundial es la transformación más importante del sistema mundial capitalista en los últimos 40 años de vigencia del neoliberalismo. Se ha relocalizado de manera generalizada la industria del mundo desarrollado en el mundo subdesarrollado del Sur. El objetivo fundamental de este movimiento es la integración de una fuerza de trabajo más barata que aquella que las empresas transnacionales encontraban en sus economías de origen. Han sido la transferencia de partes de la producción industrial a las economías subdesarrolladas (*outsourcing*) y el incentivo a la migración de fuerza de trabajo hacia las economías desarrolladas, los medios para lograrlo. Este proceso ha sido denominado por Stephen Roach, economista de Morgan Stanley, como «arbitraje laboral mundial»: «La transferencia de la producción al extranjero (*offshore*) mediante *outsourcing*, que sirve para extraer producto y/o servicios de trabajadores con salarios bajos de países en desarrollo, se ha convertido en una creciente y urgente táctica para empresas en países desarrollados» (Roach, 2004). Es decir, se refiere a la motivación empresarial explícita de las empresas transnacionales por abaratar costos de producción mediante la sustitución de una mano de obra doméstica de los países del Norte global por una *superexplotada* en los países dependientes subdesarrollados del Sur global (Delgado y Martín, 2015).

En su fase actual, los elementos esenciales del capitalismo no se hallan únicamente en la financiarización de la economía (Guillén, 2015) ni en la profundización exorbitante de la desigualdad del ingreso (Picketty,

2014). Si bien se trata de características relevantes para entender el contexto actual de la economía mundial, en realidad son expresiones de una transformación aún más significativa que ocurre en el seno de la reproducción de la lógica del capital, donde se genera la riqueza mundial, se produce directamente la plusvalía y se conocen el capital y el trabajo: la esfera de la producción. Si se observan los cambios en la producción de bienes, puede concluirse que la concentración descomunal de la riqueza en pocas manos y la financiarización son resultado de un trastocamiento de la forma en la que hoy se genera valor, una modificación en el despliegue espacial de la ley del valor. Los oligopolios y los grandes bancos de los países imperialistas han incrementado sus ganancias porque retienen la riqueza creada por la fuerza de trabajo explotada en el Sur gracias a la *transferencia de valor*. Se han configurado en los países subdesarrollados los ejércitos industriales más precarizados de la historia del capitalismo y en su explotación reside la materia prima para la concentración de capital en pocos capitales. En el mundo subdesarrollado se producen las tasas de explotación y los grados de plusvalor nunca antes vistos, con excepción quizá de la primera revolución industrial descrita por Marx (Foster, 2015).

El desarrollo científico-tecnológico, la revolución del transporte y los tratados de libre comercio han facilitado el traslado generalizado de la industria al mundo subdesarrollado, e incentivado el flujo de mercancías sin límite por todos los rincones de la Tierra. Sin embargo, este proceso de mundialización va acompañado por una progresiva militarización de las fronteras y crecientes movimientos xenofóbicos en países desarrollados que provocan una condición de vulnerabilidad de la fuerza de trabajo de los países dependientes, lo cual es aprovechado por el capital para extraer mayor plusvalía. En consecuencia, las fábricas de empresas transnacionales cruzan libremente la frontera entre México y Estados Unidos para instalarse al sur del río Bravo como industria maquiladora, mientras

que la movilidad de la fuerza de trabajo mexicana y centroamericana hacia Estados Unidos es impedida militarmente con infraestructura policial y patrullaje fronterizo. Lo mismo ocurre con la Fortaleza Europa que prospera por la política que impide la entrada de la población migrante. Es decir, se permite el flujo de todo y todos con excepción de los trabajadores del mundo subdesarrollado. A la vez que se militarizan las fronteras, los grandes capitales promueven la guerra de conquista de recursos naturales en los países subdesarrollados, hecho que no sólo implica una apropiación privada de medios de producción y despojo de tierra, sino que comprende una fuerza de trabajo precarizada que luego en una mínima parte es integrada a la industria de exportación controlada por grandes capitales.

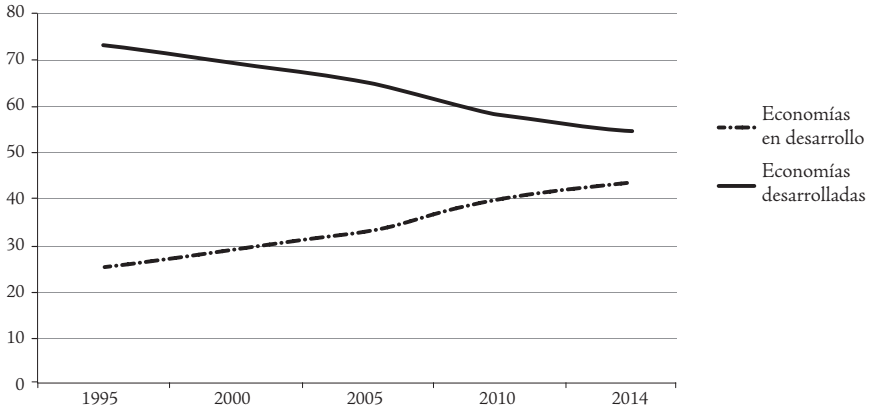
La mudanza productiva que relocaliza la producción en países subdesarrollados es el elemento de mayor trascendencia en la nueva etapa del imperialismo llamada mundialización. Esto se comprueba por la transformación del comercio internacional en los últimos 40 años, durante los cuales los países subdesarrollados o «en desarrollo» tienen mayor participación en la economía mundial. Como parte del Producto Interno Bruto (PIB) mundial, el comercio internacional (exportaciones-importaciones) se ha elevado de 25 por ciento en 1970 a 60 por ciento en 2013 (Banco Mundial, 2016a), lo cual revela que el mercado mundial se encuentra en una fase de creciente integración a un mismo ritmo de circulación de mercancías, superando las barreras nacionales del desarrollo económico. Dicho crecimiento ha generado una expansión significativa de empresas transnacionales (ETN) que, de acuerdo con un reporte de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), se vinculan con 80 por ciento del comercio de las cadenas de valor globales (UNCTAD, 2013). Puede decirse, entonces, que se ha dado un crecimiento paralelo entre el comercio mundial y la concentración monopólica empresarial.

El crecimiento del comercio internacional se asocia de manera directa con la gradual importancia de las economías del Sur en el desarrollo económico del Norte. Las exportaciones de los países que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) nombra «en desarrollo» (Sur) han pasado de 18 por ciento en 1970 a casi la mitad del comercio mundial en 2013 (UNCTAD, 2015). Según cifras de la UNCTAD, en 1995, 24 por ciento de las importaciones de países desarrollados provenía de países «en desarrollo», mientras que en 2013 el porcentaje se elevó a 40 por ciento (UNCTAD, 2015).

Un sector sustancial del crecimiento exponencial del comercio entre Sur y Norte se debe al protagonismo que han adquirido las actividades manufactureras. En la gráfica 1 se observa que las exportaciones manufactureras de países «en desarrollo» han aumentado significativamente desde 1995, pasando de 25 a 45 por ciento en 2013. Referente a los países en desarrollo, en 1955 el total de sus exportaciones era menor a 10 por ciento y en 2013 llegó a 59 por ciento (Smith, 2015). Cabe mencionar que los países desarrollados se han vuelto cada vez más dependientes de las importaciones provenientes del mundo subdesarrollado, las cuales se relacionan con actividades manufactureras.

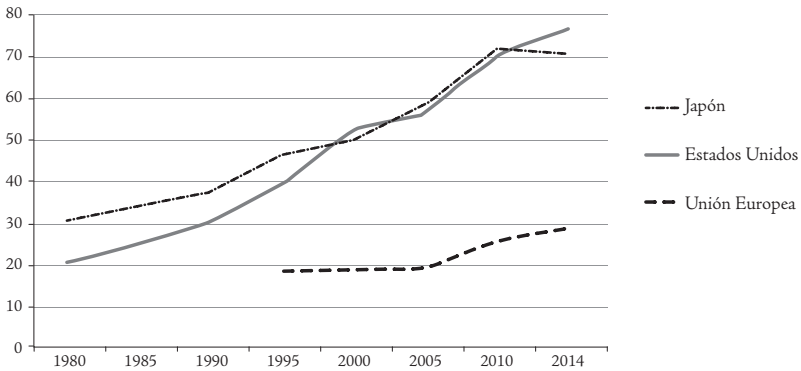
En 1980, la participación de países «en desarrollo» en las importaciones manufactureras de Japón y Estados Unidos representó 30 y 20 por ciento respectivamente, en tanto que en 2014 se incrementaron a 70 y 75 por ciento (gráfica 2). Por ello, como resultado de la crisis del capitalismo mundial de la década de 1970, los países desarrollados abandonaron el patrón industrial que prevaleció durante el periodo del Estado de bienestar y decidieron importar mayores bienes manufacturados de países subdesarrollados.

Gráfica 1. Porcentaje de exportaciones manufactureras sobre el total de exportaciones mundiales



Fuente: UNCTAD (2015).

Gráfica 2. Participación de países «en vías de desarrollo» sobre el total de importaciones de países desarrollados (porcentaje)



Fuente: UNCTAD (2015).

La creciente importancia de las exportaciones de países subdesarrollados en los mercados de bienes de consumo de los países desarrollados

se esclarece aún más si se observa el comercio por actividades. El cuadro 1 muestra cómo el mercado estadounidense en materia de ropa, muebles, automóviles y autopartes así como electrodomésticos es dependiente de las importaciones del Sur. Para 1995, la industria de confección que abastecía el consumo de Estados Unidos se encontraba en países subdesarrollados debido a que fue la primera en instalarse en esos países (Crossa, 2016). En las otras actividades, la tendencia es seguir los pasos de la industria de la ropa, inclusive en la producción de carros.

Cuadro 1

Participación de países «en vías de desarrollo» sobre el total de importaciones de Estados Unidos por actividad (por ciento)

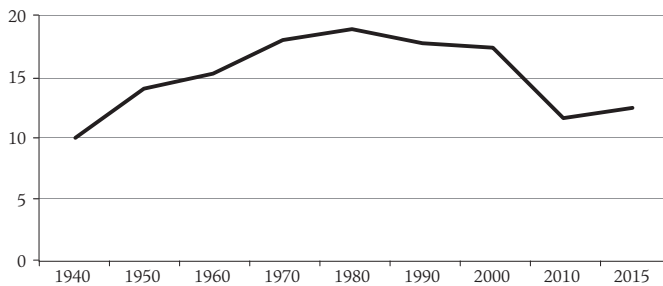
	1995	2000	2005	2010	2014
Electrodomésticos	69.8	74.8	83.2	89.6	91.1
Automóviles y autopartes	11.6	19.1	16.4	20.0	24.5
Muebles	53.0	60.3	74.6	81.8	81.7
Ropa de mujer y hombre	90.1	90.9	92.8	95.3	93.7

Fuente: UNCTAD (2015).

La industria de automóviles en Estados Unidos, ejemplar para el *american way of life* durante la segunda posguerra, ha sido un caso emblemático en la transferencia de la producción de los países desarrollados a los subdesarrollados. En 1995, Estados Unidos importaba 30 mil millones de dólares más de Canadá que de México en automóviles, pero 20 años después la correlación cambió; en 2014 importó 15 mil millones de dólares más de México. A su vez, México pasó de exportar 10 mil millones de dólares a Estados Unidos en automóviles en 1995 a casi 70 mil millones en 2014. Esto sin tomar en cuenta que el precio del automóvil exportado por Canadá es más alto que en México, porque el promedio de los salarios

de trabajadores canadienses en ese rubro es 15 veces superior al de los mexicanos (quienes perciben los salarios promedio más bajos del mundo en esa industria). En la actualidad, México exporta 80 por ciento de la producción automotora (autopartes y automóviles) y aproximadamente dos tercios se dirige a Estados Unidos (Covarrubias, 2014). Por ende, hay una clara tendencia a la desindustrialización de los países desarrollados y a una especialización productiva para la exportación en países dependientes motivada por las diferencias salariales mundiales (*global labor arbitraje*).

Gráfica 3. Trabajadores de la industria Estados Unidos (millones)



Fuente: www.bls.gov (s/f).

Los países subdesarrollados se articulan a las cadenas globales de valor mediante la exportación de un reducido y especializado número de bienes de consumo a países centrales; de ahí que la transferencia del proceso productivo Norte-Sur no signifique una industrialización orgánica de los países pobres sino una *industrialización inorgánica* que de manera desarticulada se concentra en la exportación de un reducido sector de bienes salario a los mercados extranjeros. La industria que se instala en países exportadores se beneficia de las condiciones de subdesarrollo y las perpetúa, puesto que el interés primordial es el de absorber una fuerza

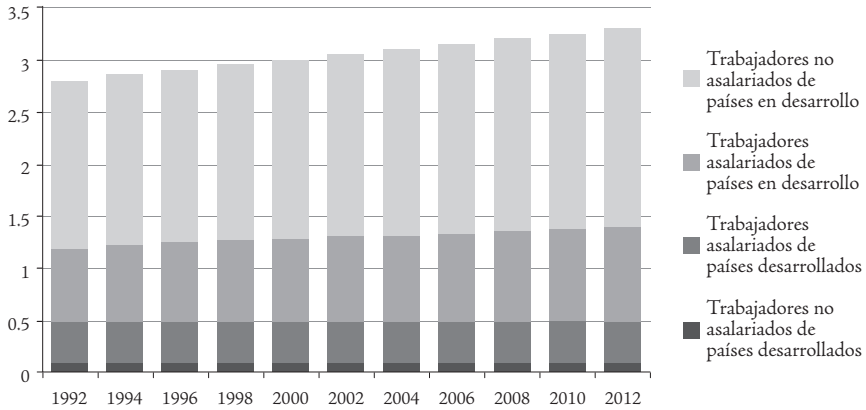
de trabajo precaria; pero el diseño, la innovación, la producción de maquinaria y equipo, la instrumentalización de los procesos laborales, el control del tiempo de producción, la publicidad, las actividades financieras, son factores productivos que se establecen desde las casas matrices de las empresas monopólicas. Así, las economías subdesarrolladas en las que se lleva a cabo la industria de exportación son enajenadas de la planeación de la organización social del trabajo y del control de la circulación de capital. En consecuencia, se configuran economías de enclave en las que el único elemento de producción articulado a la industria de exportación es la fuerza de trabajo. Más allá de eso, las empresas transnacionales están lejos de generar desarrollos endógenos en los territorios donde se instalan, por lo que no es viable hablar de industrialización como habría deseado el pensamiento desarrollista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Como afirman Márquez y Delgado (2015), la transformación productiva mundial ha provocado dinámicas de neocolonialismo en países subdesarrollados.

Gráfica 4. Estados Unidos: importaciones de automóviles



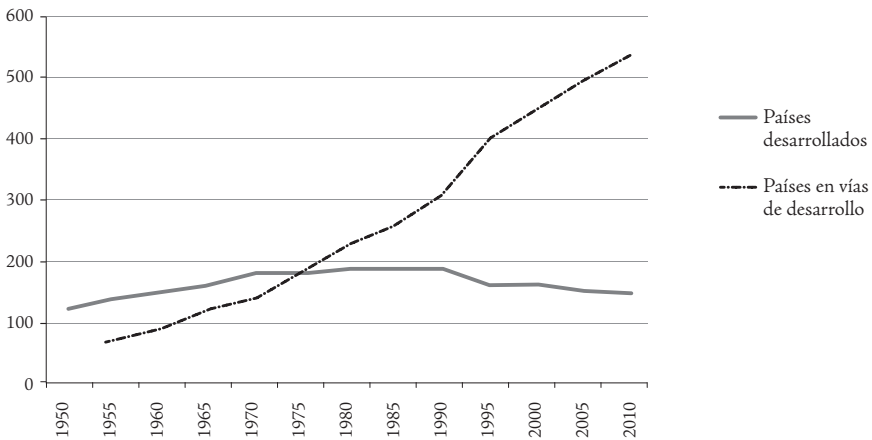
Fuente: UNCTAD (2015).

Gráfica 5a. Distribución de fuerza de trabajo en el mundo
(miles de millones)



Fuente: Husson (2014).

Gráfica 5b. Fuerza de trabajo industrial mundial (millones)



Fuente: elaboración propia con datos de población económicamente activa, Organización Internacional del Trabajo (OIT) y LABORSTA (2014).

La reestructuración productiva mundial no sólo ha cambiado las relaciones comerciales a nivel global, sino que ha transformado la relación esencial del capitalismo: *la relación capital-trabajo*. Al considerar a 1992 como año base (100), el número de personas asalariadas en países subdesarrollados creció 75 por ciento, en comparación con 17 por ciento de la población asalariada de los países desarrollados. Esta tendencia se comprueba en la fuerza de trabajo industrial que ha aumentado sustancialmente en los países del Sur (gráfica 5b).

En el momento en el que las empresas transnacionales decidieron transferir su producción a países subdesarrollados, la condición dependiente de tales economías se agravó. Es cierto que las empresas buscan fuerza de trabajo superexplotable en el Sur, pero esa fuerza laboral tiene que generarse y de ello depende una transformación estructural de las economías dependientes. Para disponer de una mano de obra «dispuesta» a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario que no alcanza para cubrir la canasta de consumo social, debe existir una reproducción social, económica y política estructural que haga factible esa venta. Por ello es posible observar que en los países del Sur articulados a las *redes globales de capital monopólico* existe un proceso generalizado de despojo de tierras que orilla a la población a migrar del campo a la ciudad, circunstancia que forma un mercado laboral altamente precarizado, en el que el empleo predominante se concentra en el sector informal.

De acuerdo con estimaciones del Banco Mundial (BM), el empleo en el sector informal de las economías «en desarrollo» oscila entre un quinto y cuatro quintos, lo que representa entre 20 y 50 por ciento del PIB nacional (BM, 2016b). Si esta variable se examina en casos emblemáticos de economías articuladas a las cadenas globales de valor, la cifra se vuelve más dramática. Por ejemplo, Bangladesh, país estratégico en la mundialización de la industria maquiladora de ropa, cuenta con 90 por ciento del mercado laboral en el sector informal (Asian Development

Bank, 2012); en India, el sector informal del campo y la ciudad promediado es de 80 por ciento; en Vietnam, donde más de 50 por ciento de la población vive en condiciones de pobreza extrema y 2 millones de trabajadores son empleados en la industria de ropa para la exportación, 50 por ciento del mercado laboral urbano se ubica en la economía informal (Chandrasekhar, 2014). Dentro de las economías de enclave maquilador centroamericanas (Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador) el empleo del sector informal representa 65 por ciento del total del mercado de trabajo (Zuñiga, 2014). Por su parte, en México cerca de 60 por ciento de la población trabajadora se encuentra en el sector informal (OIT, 2014).

Consecuentemente, es posible afirmar que la formación del ejército industrial de reserva es un elemento central para la gestión de una fuerza de trabajo precaria que se integra a la industria de exportación en condiciones de superexplotación. Explicar la reestructuración productiva mundial no es tan sencillo como aseverar que en la mundialización los capitales transnacionales llevan la industria a países subdesarrollados. El creciente despojo del campo, la migración y la conformación de una fuerza de trabajo latente y pauperizada son elementos decisivos en la configuración y el progreso de la industria de exportación en países subdesarrollados del Sur global. Además, se suma la militarización de las fronteras y una violencia ascendente del Estado para prevenir estallidos sociales.

Ruptura del ciclo de reproducción de capital

A pesar de que la reestructuración productiva mundial iniciada en la década de 1980 no ha sido un tema central en la teoría marxista de la dependencia, ha formulado conceptos básicos que ayudan en la comprensión de la nueva división internacional del trabajo ya descrita. En particular,

son importantes las nociones de *ruptura del ciclo de reproducción de capital* y *superexplotación* para entender la motivación esencial que fomenta la transferencia de la producción a regiones del Sur y la formación de una nueva clase trabajadora industrial en economías subdesarrolladas.

El moderno sistema-mundo inició en el siglo XVI con el llamado «descubrimiento de América», la extensión del comercio internacional y la creación de mercados mundiales (Wallerstein, 2005). Posteriormente, la Revolución industrial del siglo XIX formalizó la internacionalización de la ley del valor.³ El surgimiento de una clase obrera industrial en Europa fue acompañado de un régimen laboral de superexplotación en los países dependientes que exportaban materias primas y alimentos para hacer viable la formación de una mano de obra en las fábricas europeas. Azúcar, carne, trigo, cacao, café y algodón servían de alimentos y bienes salario de la naciente clase trabajadora de los países metropolitanos; eran producidos por una fuerza de trabajo superexplotada en los países subdesarrollados del mundo, en especial latinoamericanos y asiáticos. La revolución industrial trajo consigo ciertas problemáticas: se creó un primer frente de productores de plusvalía que se encontraban en las fábricas de los países centrales y un segundo frente en el que se generaba plusvalor a través de una explotación redoblada del trabajo en la producción de bienes primarios para el consumo en países de la metrópoli. El efecto producido por la industrialización del mundo desarrollado fue explicado por Ruy Mauro Marini, precursor de la teoría marxista de la dependencia, a partir de la noción de *ruptura del ciclo de reproducción capital*. Tras analizar el caso del desarrollo capitalista de América Latina, Marini argumenta que la inserción dependiente al desarrollo industrial europeo por medio de la exportación de alimentos creó las bases para que las

³ Por internacionalización de la ley del valor se entiende que en la organización de la economía y el comercio mundial predomina el intercambio de valor de cambio sobre el valor de uso.

economías dependientes fueran productoras de plusvalor, pero no fuente de su realización.

La base real sobre la cual ésta se desarrolla son los lazos que ligan a la economía latinoamericana con la economía capitalista mundial. Nacida para atender a las exigencias de la circulación capitalista, cuyo eje de articulación está constituido por los países industriales, y centrada pues sobre el mercado mundial, la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo. Se opera así, desde el punto de vista de país dependiente, la separación de los dos momentos fundamentales del ciclo del capital —la producción y la circulación de mercancías— cuyo efecto es hacer que aparezca de manera específica en la economía latinoamericana la contradicción inherente a la producción capitalista en general, es decir, *la que opone el capital al trabajador en tanto que vendedor y comprador de mercancías* (Marini, 1972: 49).⁴

Al describir el ciclo del capital en América Latina, Marini advirtió que la industrialización europea no fue un proceso orgánico en el que la riqueza se producía y circulaba dentro de fronteras nacionales. En cambio, detectó que la clase trabajadora en países europeos no era fuente de

⁴ Por la inserción dependiente al capitalismo mundial, Marini observa que se trata de un desarrollo del capitalismo inorgánico en América Latina: «Más allá de facilitar el crecimiento cuantitativo de éstos (*países industriales*), la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador. Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador. Es este carácter contradictorio de la dependencia latinoamericana, que determina las relaciones de producción en el conjunto del sistema capitalista, lo que debe retener nuestra atención» (Marini, 1972: 39).

producción de todo lo que consumía. A pesar de que producía una parte de los bienes que sí consumía (bienes manufacturados), otra parte era producida en países dependientes (alimentos y materias primas). De ese modo, descubrió un elemento fundamental de la reproducción del ciclo del capital mundial que hoy adquiere una relevancia de primer orden: la división del mundo entre países dependientes productores de plusvalor y países desarrollados que son fuente de su realización. Es decir, una ruptura mundial del ciclo del capital entre la generación de valor y su circulación, donde el consumo decisivo en los países centrales se abastece de la producción de economías exportadoras y subdesarrolladas. En estas últimas, el consumo del trabajador *no interfiere en la realización del producto, pero sí es determinante para la cuota de plusvalía*.

Una noción clave para comprender la transformación productiva ya descrita es la ruptura del ciclo de reproducción del capital. El hecho palpable y cada vez más generalizado de procesos industriales que migran de países desarrollados hacia regiones subdesarrolladas se origina por una división mundial histórica del trabajo en la que los países dependientes generan plusvalía que será transferida y realizada en países desarrollados. Hoy, esa división del trabajo se expresa en la formación de una fuerza de trabajo industrial en las regiones más precarizadas del mundo que producen la riqueza que luego es transferida, puesta en circulación y realizada en territorios imperialistas, particularmente Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

La posibilidad de impulsar la reproducción del ciclo después de sufrir una crisis en la década de 1970, se reflejó en el distanciamiento cada vez más pronunciado entre los países imperialistas, que se erigen como los mercados más dinámicos, y los países dependientes, que se articulan a ellos desde un nuevo modelo manufacturero para la exportación. El primer caso corresponde a economías que se hallan cada vez más alejadas de la producción de los bienes que consumen; el segundo se refiere

a las economías dependientes que de forma paulatina se supeditan a los mercados centrales desde la producción industrial para exportación. Las economías desarrolladas se afirman positivamente en esa relación, mientras que las economías dependientes, al ser productoras para la exportación, abandonan sus mercados internos y se reproducen en el subdesarrollo. Al respecto, Mézarós asegura que

la producción y su control están radicalmente separados y se encuentran verdaderamente opuestos entre sí (...) La producción y el consumo adquieren una independencia y una existencia extremadamente problemática, de tal modo que el más absurdo y manipulado consumismo, en algunas partes del mundo, puede encontrar su horrible corolario en la más inhumana negación de la satisfacción de las necesidades elementales para incontables millones de seres (...) Es así como la fuerza de trabajo total de la humanidad se encuentra sometida a los imperativos alienantes de un sistema global del capital (2010: 69).

Los países imperialistas prescinden de la geografía industrial que habían fomentado durante el periodo fordista y los procesos productivos se transfieren de manera fragmentaria al mundo subdesarrollado, pues buscan ahondar en la extracción de plusvalía. Como resultado, los países dependientes amplían sus actividades exportadoras y a las exportaciones de bienes primarios se suma la exportación de bienes manufacturados. Entonces, los países dependientes se convierten en espacios productivos donde se acentúan los mecanismos de extracción de plusvalía sobre una fuerza de trabajo generadora de valor, pero que no impulsan su circulación y realización.⁵ Al capital no le interesa la reposición de la

⁵ Esto no significa que no tiene valor, pero la reproducción de la fuerza de trabajo en los países dependientes no constituye un espacio necesario para la realización del capital que circula a nivel mundial.

fuerza de trabajo en los países dependientes, por lo que es propensa a recrudecer su explotación a través de la *violación del valor de su fuerza de trabajo*, es decir, mediante la superexplotación.⁶

Superexplotación en la nueva división internacional del trabajo

A la noción de ruptura del ciclo del capital mundial le acompaña el concepto de superexplotación. En *El capital*, Marx describió tres formas esenciales por las que el capital extrae plusvalor del trabajo: extensión de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta), intensificación del trabajo por medio del aumento de productividad (plusvalía relativa) y violación del valor de la fuerza de trabajo (superexplotación). Marx destacó las dos primeras debido a que en su discusión con la economía política clásica quería demostrar que la acumulación de capital ocurría incluso si se respetaba el valor de las mercancías. Asumía que la mercancía fuerza de trabajo podía ser remunerada por lo que valía y generar un valor mayor gracias a la extensión de la jornada de trabajo y la intensificación del proceso laboral. En su objetivo por desarrollar una *crítica de la economía política* clásica, la superexplotación de la fuerza de trabajo que explica como «deprimir el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo», no adquiere mayor profundidad porque «a pesar del importante papel que desempeña este procedimiento en el movimiento real del salario, impide su consideración aquí el supuesto de que las mercancías, y por tanto también la fuerza de trabajo, se compran y venden a su valor pleno» (Marx, 2011).

⁶ El uso equivocado del concepto de superexplotación suele desvincularlo de la totalidad del ciclo de reproducción del capital, lo que provoca que se analice el aumento de la tasa de explotación sin comprender que su función también es la de procurar el mantenimiento de la circulación y, por ende, la realización de la plusvalía.

Marini retoma la noción de violación del valor de la fuerza de trabajo, que Marx describe como contingente, para mostrar su importancia estructurante en la formación y reproducción del sistema mundial capitalista y del imperialismo. En *Dialéctica de la dependencia* sostiene que por razones históricas asociadas con un pasado colonial, la fuerza de trabajo asalariada en América Latina se desenvuelve con especificidades que la distinguen de la clase trabajadora en países desarrollados. La clase trabajadora latinoamericana no surgió como una fuente de consumo de lo que Braudel (1986) llama economía de mercado dominante, pero sí como generadora de plusvalor para la misma. En otras palabras, la clase trabajadora de los países de capitalismo dependiente emergió escindida, sin adentrarse en el mercado mundial como fuente de consumo dinamizador, más bien como generadora de riqueza. De ahí que la violación del valor de su fuerza de trabajo sea su condición imperante.

(*En América Latina*) como la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque sí determine la cuota de plusvalía. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo (Marini, 1972: 50).

La superexplotación de la fuerza de trabajo, en tanto elemento condicionante del capitalismo dependiente en los países subdesarrollados, se ha redoblado en la actual formación de *redes globales de capital monopolístico*. Como respuesta a la crisis de la década de 1970, las empresas transnacionales encontraron en la posibilidad de violentar el valor de la fuerza de trabajo de los países subdesarrollados del Sur global la fuente más

importante para contrarrestar la caída de la ganancia. Por esa razón se despliega una relocalización mundial de la industria de los países centrales hacia los periféricos. Marini explica que antes los mercados dominantes de los países imperialistas se abastecían de alimentos producidos por una fuerza de trabajo superexplotada en países dependientes, ahora esta tendencia se amplía y la cantidad de bienes de consumo de los mercados centrales elaborados en economías subdesarrolladas es superior. Durante la primera revolución industrial eran alimentos, hoy, en la nueva etapa del capitalismo, son bienes manufacturados. La clase obrera industrial insigne de los países metropolitanos desaparece del desarrollo y se presenta en territorios subdesarrollados bajo una condición altamente precaria y pauperizada. Ya no es el hombre blanco, sindicalizado y concentrado espacialmente, con un poder adquisitivo elevado y contratos colectivos que le aseguraran estabilidad. Hoy la clase obrera es la mujer joven, migrante del campo, contratada por temporadas, pauperizada, amenazada, etcétera.

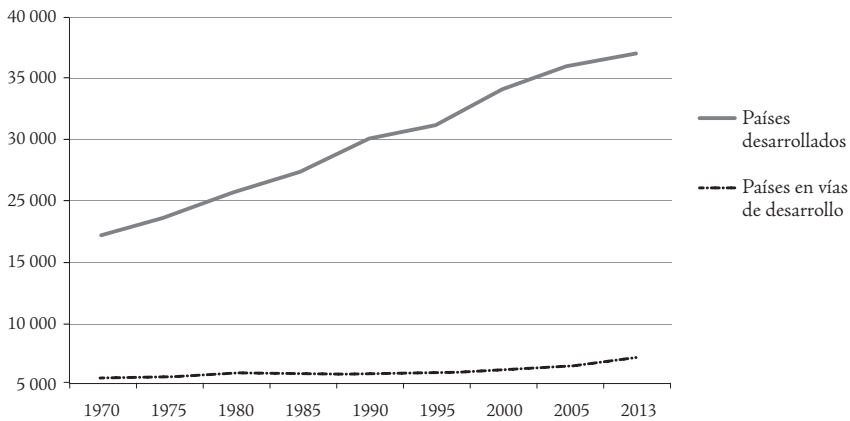
El trasfondo de la llamada «carrera hacia el abismo salarial», para representar el movimiento de las empresas transnacionales (*global shift*) hacia regiones del mundo de salarios bajos (*low-wage countries*), reside en esta condición de la clase trabajadora de países subdesarrollados que se oferta con la característica de ser una fuerza de trabajo que puede ser exprimida sin límites, ya que su reposición, su consumo, no significa mercado para la valorización de los grandes capitales (Gibson, 2003). Sin una fuerza de trabajo superexplotable, la reestructuración productiva mundial actual no existiría.

Diferencia salarial mundial y transferencia de valor

La expansión global de la ley de valor ha intensificado el desarrollo desigual mundial. A partir de la llamada revolución de las comunicaciones

y el transporte se organizó una logística sostenida en la investigación de operaciones que busca optimizar los tiempos de rotación de capital. Con esa finalidad se crearon tecnologías de la información y comunicaciones que permiten dar un seguimiento puntal, en tiempo real, del transporte y del proceso productivo. De ese modo se cambió cualitativamente la relación tiempo/distancia en todo el proceso económico, al unir al mundo en una nueva configuración capitalista global. Nunca antes el planeta había estado tan comunicado como ahora, después de la crisis que mundializó al capital (Morales, 2010).

Gráfica 6. PIB per cápita (dólares constantes, 2005)



Fuente: UNCTAD (2013).

Sin embargo, la integración supranacional se ha reproducido desde la desigualdad espacial en sus diferentes determinantes. El proceso de mundialización ha estado lejos de significar la unificación del mundo donde cada parte se incorpora por igual al nuevo teatro. Al contrario, la crisis mundializó el capitalismo a partir de la polarización sustentada en el predominio de los países imperialistas y la profundización del

subdesarrollo en los países dependientes. Después de la crisis, continuó la reproducción ampliada del capital gracias a la acentuación de la desigualdad entre el mundo central y el periférico. En dicha desigualdad radica la nueva unidad del capitalismo mundial.⁷

Si se considera el PIB per cápita, un simple indicador del desempeño económico nacional, se aprecian entonces algunas distancias entre el mundo central y el periférico. Mientras que el primero registraba en 2013 un PIB per cápita de poco más de 35 mil dólares, el segundo alrededor de 3 mil dólares, una disparidad de más de 100 por ciento. A pesar de que esa medida diluye las desigualdades internas de las economías —ni en los países desarrollados donde la desigualdad de ingresos es cada vez más pronunciada ni en las economías subdesarrolladas donde se registran las desigualdades más pronunciadas del mundo (véase el caso latinoamericano)—, sí revela una tendencia general de distanciamiento cada vez más pronunciado entre ambas regiones (véase gráfica 5). En adición, cuando se examinan las desemejanzas de los índices salariales mundiales se ratifica que el proceso de mundialización ha estado lejos de significar homogeneización capitalista: «Si el capitalismo se expande en el centro succionando a la periferia es porque existe una fuerza impulsora del crecimiento que origina esta expoliación. El ímpetu de la acumulación en el corazón del sistema acentúa la devastación del subdesarrollo y fractura en dos polos muy diferenciados al capitalismo contemporáneo» (Katz, 2001: 17).⁸

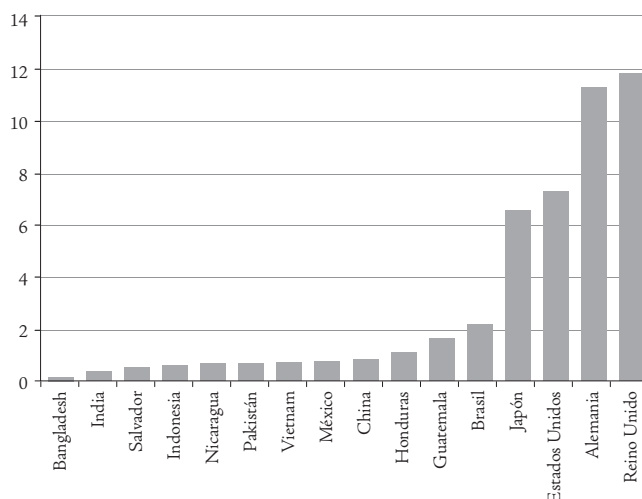
La reestructuración industrial como expresión notable de la ruptura del ciclo del capital entre economías del Sur y el Norte se reproduce

⁷ *Dialéctica de la dependencia* enfatiza en la unidad creada desde el antagonismo *espacial* de los contrarios. Para ahondar en el método dialéctico del pensamiento latinoamericano, véase Osorio (2008).

⁸ En este artículo, Katz realiza una crítica a los análisis marxistas que no se percatan de la necesaria articulación de los países dependientes con los países imperialistas para contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia y acentuar los mecanismos de acumulación.

sobre la base de una diferencia salarial significativa. El aprovechamiento del abismo salarial por parte de los capitales monopolícos es un factor esencial para comprender el grado de concentración oligopólica que han alcanzado las empresas transnacionales. No sólo porque se integra a la fuerza de trabajo superexplotada sino porque las mercancías que ella produce se realizan en mercados donde los salarios son mucho más elevados y por ende también los precios. Esta diferencia salarial demuestra empíricamente el fenómeno de ruptura del ciclo del capital, en el que el valor se genera por la fuerza de trabajo con los salarios más deprimidos a nivel mundial y se realiza en los mercados centrales donde la fuerza de trabajo recibe los salarios comparativamente más altos. La gráfica 7 muestra la semejanza entre los salarios del mundo periférico y los del central, que en el mejor de los casos es de 1:6. En el primer caso se ubica la industria de exportación de bienes de consumo, en el segundo el consumo que dinamiza y realiza la producción del primero. Por tanto, es posible afirmar que el fenómeno de la reestructuración productiva sobre la base de la diferenciación salarial mundial no sólo se trata de reducir el costo de la mano de obra sino que al mismo tiempo debe mantener el mercado que haga circular las mercancías: es la dialéctica del ciclo del capital que opera a nivel mundial.

Gráfica 7. Salario mínimo por hora (dólares)



Fuente: UNCTAD (2013).

La disparidad salarial mundial, desde la cual se lleva a cabo una unidad diferenciada entre la esfera de producción de plusvalía y la esfera de consumo, es la base desde la cual es renovado el proceso de transferencia de valor del Sur al Norte global (Kersweell, 2012). Al vender las mercancías producidas en economías subdesarrolladas a precios de mercado de economías desarrolladas se propicia una *transferencia de valor extraordinaria* que es retenida por las grandes empresas transnacionales. Este proceso poco estudiado representa un elemento fundamental para comprender el grado exponencial de concentración y centralización de riqueza por las corporaciones oligopólicas ubicadas sobre todo en el ámbito comercial (Wal Mart, Nike, Adidas, Ikea, GM, Amazon, Apple, etcétera). El control de la circulación y la realización de las mercancías ejercidas por las empresas transnacionales les permite retener la plusvalía realizada en la venta y de esa manera tener mayor poder de decisión sobre los capitales

de las otras esferas del ciclo. No obstante, no porque se ubiquen en la esfera del comercio significa que generen el plusvalor. En sentido opuesto, controlan y retienen el plusvalor generado por capitales industriales subcontratados del mundo subdesarrollado. Por tanto, el precio de los bienes de consumo que circulan en el mundo desarrollado esconde la ruptura del ciclo del capital mundial y las diferencias salariales mundiales. Se repite el patrón que Marx criticara a la economía política clásica en el cual el capital comercial aparecía como generador de plusvalor.

No obstante, el argumento de Condillac suele reaparecer en los economistas modernos, particularmente cuando se procura presentar la figura desarrollada del intercambio mercantil, el comercio, como productivo de plusvalor. «El comercio», se dice, por ejemplo, «agrega valor a los productos, ya que los mismos productos valen más en las manos de los consumidores que en las de los productores, y se lo puede considerar, literalmente, un acto productivo» (Marx, 2011).

Esta visión se renueva en el capitalismo actual que custodia la transferencia de valor de Sur a Norte mediante la *ilusión del PIB*, así denominada por John Smith. En las estadísticas de las cuentas nacionales, los países desarrollados registran cifras del PIB extraordinariamente más elevadas que las de los subdesarrollados, y como el PIB se basa en las cifras de valor agregado de una economía, la conclusión lógica sugiere que hay un valor superior en el Norte que en el Sur. Sin embargo, Smith aclara que la desproporcional diferencia entre el PIB de países desarrollados y subdesarrollados no representa una diferencia de valor agregado sino de valor capturado o retenido.

No se puede trazar un centavo de las ganancias de H&M o General Motors que le llegue a los proveedores independientes en Bangladesh o México; por el contrario, toda la ganancia aparece como valor agregado

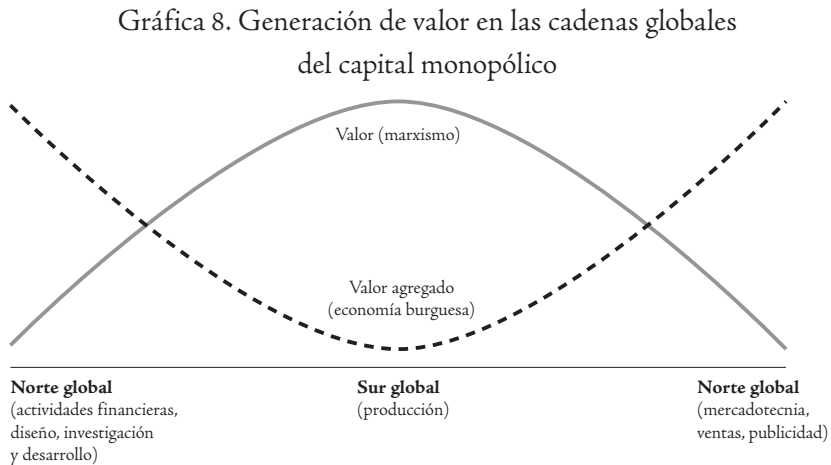
generado por su propia actividad. Este misterio, inexplicable para la teoría económica del *mainstream*, y por tanto ignorado, sólo puede ser resuelto al redefinir «valor agregado» por «valor capturado»; en otras palabras, el «valor agregado» de una empresa no representa el valor que ha producido, sino una porción del total de valor de toda una economía que logra capturar a través del intercambio, incluido el valor extraído del trabajo vivo en países lejanos.

No sólo hay diferencia entre el valor capturado y el valor creado, en contraste con la indistinción entre ambos que mantiene la teoría del *mainstream*, sino que no existe correlación entre ellos —por ejemplo, los bancos no generan valor pero capturan una gran cantidad. Como el PIB de un país no es otra cosa que la suma del valor agregado de sus empresas, las estadísticas del PIB siempre minimizan la contribución real de países del Sur del mundo en la participación de riqueza global, mientras que exageran aquella de los países «desarrollados». De esta manera ocultan la relación cada vez más parasitaria, explotadora e imperialista entre ellas. A esto le llamo *la ilusión del PIB* (Smith, 2012).⁹

Las *redes globales de capital monopolico* son estructuras mundiales de drenado de valor del Sur al Norte, situación en la que los manantiales de plusvalor son generados por la fuerza de trabajo superexplotada de los países subdesarrollados que después son trasladados hacia economías desarrolladas mediante el comercio internacional. Las empresas transnacionales tienen control absoluto gracias al dominio que ejercen en el ámbito del comercio, donde la mercancía (M') se convierte en dinero incrementado (D').

⁹ Traducción del autor.

Por lo anterior, resulta imprescindible cuestionar la noción dominante de «valor agregado» que en la economía del *mainstream* equivale al agregado de valor medido en los términos convencionales de precios (cuentas nacionales). A diferencia de esta medida que hoy se convierte en una herramienta estadística importante de la economía burguesa para silenciar el papel protagónico que la clase trabajadora del Sur desempeña en la generación de valor, las nociones *diferencia salarial mundial*, *ruptura del ciclo del capital* y *superexplotación* permiten plantear el problema del valor agregado desde una posición radicalmente distinta.



Fuente: Lawesen y Cope (2015).

Para la economía vulgar las actividades de mayor valor agregado radican en la investigación, diseño, mercadotecnia, comercio, etcétera. Actividades que en el desarrollo de las cadenas globales de capital monopólico se ubican en economías desarrolladas, mientras que la producción industrial de bienes de consumo registra los índices más bajos de valor agregado. Desde el punto de vista de la economía política marxista, esta relación es exactamente lo opuesto. Las actividades que generan mayor

valor radican en la esfera productiva de los países subdesarrollados. Una cosa es dónde se genera el valor y otra muy diferente dónde se retiene. Si confundimos ambas, terminaríamos por coincidir con la economía burguesa en que los países subdesarrollados se encuentran atrasados porque no generan valor. Pero si se tiene en cuenta la ley del valor y se cuestiona dónde se genera el valor, se llegará a la conclusión de la teoría marxista de la dependencia: el atraso (si es que se puede enunciar en esos términos) no es una falta de voluntad por generar valor; más bien es un robo de plusvalor transferido a las economías desarrolladas y retenido fundamentalmente por capitales oligopólicos que se ubican en el comercio y en las actividades financieras.

Conclusión

La transformación productiva mundial es un principio crucial en la reproducción de *redes globales de capital monopolístico*. Como respuesta a la crisis mundial capitalista de la década de 1970, la transferencia de procesos productivos del mundo desarrollado al subdesarrollado se compone como mecanismo sustancial en la concentración y la centralización oligopólica de capital en unos cuantos.

Mediante la *diferenciación salarial mundial* que registra un abismo entre los ingresos del Sur y el Norte global, el capital ha encontrado una herramienta para la valorización: por un lado, un ejército industrial extendido en el mundo subdesarrollado que produce plusvalía para la exportación y, por el otro, mercados dinámicos que favorecen la realización de plusvalor que al final es retenido en las arcas del capital monopolístico. A través de esta cadena mundial se lleva a cabo un proceso de transferencia de valor mundial sin precedentes.

Las nociones de ruptura del ciclo del capital y superexplotación procedentes de la teoría marxista de la dependencia son elementos básicos para entender esta nueva fase de desarrollo del capitalismo mundial. La distancia cada vez más pronunciada entre espacios de producción en el Sur global y espacios de consumo en el Norte hace que la violación del valor de la fuerza de trabajo en economías subdesarrolladas sea la condición básica de reproducción de las *redes globales de capital monopólico*. No es factible comprender el *global shift* de la industria ni la transferencia de valor mundial sin tener en cuenta que el capitalismo en la actualidad se fundamenta en una clase trabajadora que vende su fuerza de trabajo por un salario que no alcanza para su reproducción moral ni socialmente sana. Al capital monopólico no le interesa la mano de obra como consumo para sus mercados pero sí para generar valor. Por eso es posible detectar que las grandes empresas transnacionales se han instalado en los rincones más pauperizados del planeta con el propósito de integrar a una fuerza de trabajo precarizada al seno del proceso laboral. Esta nueva clase trabajadora industrial superexplotada es la fuente de mayor riqueza que hoy queda retenida en las arcas del capital monopólico.

Referencias

- Asian Development Bank (2012). The Informal Sector and Informal Employment in Bangladesh. Recuperado de <http://www.adb.org/publications/informal-sector-and-informal-employment-bangladesh>
- Banco Mundial (2016a). Información de Banco Mundial. Recuperado de <http://data.worldbank.org/indicador/NE.TRD.GNFS.ZS>
- Banco Mundial (2016b). Datos tomados. Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/>

- Braudel, F. (1986). *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chacón, F. (2000). Comercio internacional de los textiles y el vestido: reestructuración global de las fuentes de oferta en EE.UU. durante la década de los noventa. En *Impacto del TLCAN en las exportaciones de prendas de vestir de los países de América Central y República Dominicana*. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Chandrasekhar, C.P. (2016). India's informal economy. *The Hindu*. Recuperado de <http://www.thehindu.com/opinion/columns/Chandrasekhar/indias-informal-economy/article6375902.ece>
- Covarrubias Valdenebro, A. (2014). *Explosión de la industria automotriz en México: de sus encadenamientos actuales a su potencial transformador*. México: Fundación Ebert.
- Crossa Niell, M. (2016). *Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Dicken, P. (2007). *Global Shift. Mapping the changing contours of the world economy*. Nueva York: The Guilford Press.
- Foster, J.B. (2015). The New Imperialism of Globalized Monopoly-Finance Capital. *New York, Monthly Review*, 67(3).
- Gereffi, G. (2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del Desarrollo*, 32(125).
- Gereffi, G. y Bair, J. (2001). Local Clusters in Global Chains. The causes and consequences of export dynamism in Torreon's Blue Jeans Industry. *World Development*, 29(11), pp. 1885-1903.
- Gibson, I. (2003). The Race to the Bottom-Globalization or Brand Imperialism? *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, 2, pp. 59-73. Recuperado de <http://www.ritsumei.ac.jp/acd/cg/ir/college/bulletin/e-vol.2/gibson.pdf>
- Guillén, A. (2015). *La crisis global en su laberinto*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Husson, M. (2014). La formación de una clase obrera mundial. *Viento Sur*. Recuperado de <https://www.vientosur.info/spip.php?article8622>
- Katz, C. (2001). Sweezy: los problemas del estancamiento. *Revista de Sociedad, cultura y política*, 5(15), pp. 13-40. Recuperado de <http://www.lahaine.org/katz/b2-img/Sweezy.pdf>
- Kerswell, T. (2012). Consuming Value: The Politics of Production and Consumption. *Economic Affairs*, 57(3), pp. 339-345.
- Lauesen, T. & Cope, Z. (2015). Imperialism and the Transformation of Values into Prices. *New York, Monthly Review*, 67(3). Recuperado de <http://monthlyreview.org/2015/07/01/imperialism-and-the-transformation-of-values-into-prices>
- Marini, R.M. (1972). Dialéctica de la dependencia. *Revista Sociedad y Desarrollo*, (1). Recuperado de http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/024_dialectica_dependencia_1972b.pdf
- Márquez Covarrubias, H. y Delgado Wise, R. (2015). Signos vitales del capitalismo neoliberal: imperialismo, crisis y transformación social. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 1(1), pp. 11-50.
- Marx, K. (2011). *El capital* (tomo I). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mészáros, I. (2010). Más allá del capital, hacia una teoría de la transición. En *Pasado y presente XXI*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado.
- Morales, J. (2010). *Maquila 1980-2006 México, Centroamérica y la República Dominicana* (tesis de doctorado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Organización Internacional del Trabajo (2014). El empleo informal en México: situación actual, políticas y desafíos, Programa de Promoción de la Formalización de América Latina y el Caribe, OIT. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_245619.pdf
- Osorio, J. (2008). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Piketty, T. (2014). *Capitalismo en el siglo XXI*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Roach, S. (2004). How global labour arbitrage will shape the world economy, *Global Agenda. Magazine of the World Forum Economic Annual Meeting 2004*. Recuperado de <http://ecocritique.free.fr/roachglo.pdf>
- Sacaluga, C. y Nuñez, F. (2013). *Publicidad: simbología de masas*. Madrid: Planeta Alvi.
- Smith, J. (july-august 2012). The GDP Illusion. *Monthly Review*, 64(3), pp. 86-102.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2013). *GVCs and Development: Investment and Value Added Trade in the Global Economy*. Recuperado de [http://unctad.org/en/PublicationsLibrary / diae2013d1_en.pdf](http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/diae2013d1_en.pdf)
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2015). *Global Value Chains and South-South Trade*, UNCTAD. Recuperado de http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/gdsecidc2015d1_en.pdf
- Wallerstein Maurice, I. (2005). *Análisis de sistemas mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.
- Wise, R.D. y Martin, D. (2015). La política económica del arbitraje laboral mundial. *Problemas del Desarrollo*, 183(46), pp. 13-32.
- Zuñiga, M. (2014). Centro América Informal, Mercados y Tendencias. Recuperado de <http://revistamyt.com/voces/centro-america-informal/>